

Facilitar la acción colectiva



Los usuarios de bosques, los pescadores, irrigadores, ganaderos y otros productores rurales mejoran y sostienen recursos vitales para su vida, a través de la acción colectiva. En los casos en que se ha debilitado o parece ausente esta acción, los ciudadanos, las organizaciones no gubernamentales (ONG) y las agencias de gobierno pueden trabajar para estimular, fortalecer o mantenerla.

FUENTE:

Bruns, B. y P. C. Bruns. 2004. "Strengthening Collective Action". *Collective Action and Property Rights for Sustainable Development, 2020 Vision for Food, Agriculture, and the Environment. Focus Brief* núm. 11. IFPRI, Washington, DC.

Facilitar la acción colectiva

Agentes de extensión, organizadores comunitarios y agentes similares de cambio han inspirado a comunidades para organizar, de abajo-arriba, la identificación de prioridades, planeación y acción. Han ayudado a los agricultores a organizarse para transformar una situación de conflicto en una de cooperación eficaz.

Los facilitadores han incluido a universitarios recientemente graduados, a personal reentrenado de agencias de desarrollo rural, a miembros de las comunidades locales y a 'consultores agrícolas'. Los enfoques para la facilitación se han erigido sobre métodos de desarrollo y organización comunitaria anteriores, combinándolos con reformas para mejorar la capacidad de las agencias técnicas para trabajar con las comunidades.

Los cambios en las políticas y regulaciones, en las actitudes cotidianas y en las prácticas del equipo de las agencias facilitarían mucho a las comunidades y a las agencias trabajar juntas en el manejo de los recursos. Donde el estímulo adicional es útil, los facilitadores pueden reducir las barreras iniciales y los costos de organización.

Se necesita cuidado, sin embargo, para evitar la dependencia de los facilitadores y construir, en cambio, capacidad local sustentable. Los facilitadores pueden llegar a incluir personas más pobres y marginadas en la acción colectiva.

La aplicación participativa de métodos de planeación, como el análisis del marco lógico de análisis, empodera a los grupos locales de interés para tomar decisiones. El manejo integrado de plagas que se basa en una acción coordinada entre agricultores vecinos, ha mostrado el valor de integrar el conocimiento local y científico. Las herramientas técnicas, como los sistemas de información geográfica y los modelos de cómputo, pueden respaldar una toma de decisiones mejor informada por parte de los interesados locales. Sostener los cambios después de las etapas de entusiasmo inicial requiere de un buen seguimiento de la planeación a la acción y de un entorno institucional propicio.

Aprendizaje participativo y acción

Travesías conjuntas, paseos de reconocimiento del entorno, croquis, maquetas, calendarios de cultivo, clasificación en matrices, grupos de debate y otras técnicas no solo generan rápidamente información válida y sustentan el análisis por parte de los grupos de interés, también son divertidas para aquellos que se involucran.

Actividades 'para romper el hielo' y ejercicios de comprensión auditiva ayudan a unir a los grupos y a construir confianza y comprensión mutua. Incluyendo a una diversa mezcla de participantes –mujeres, pobres, minorías étnicas, ancianos, jóvenes y otros–, alienta a que se exprese una amplia gama de preocupaciones. Donde existen conflictos severos entre los grupos de interés, los métodos alternativos de resolución de conflictos, negociación, mediación y arbitraje pueden ser útiles.

Volver a diseñar las instituciones y los incentivos

La investigación ha identificado principios de diseño clave para promover la acción colectiva. Las instituciones de manejo de los recursos deben adaptarse a las condiciones locales, ofreciendo la autonomía a las organizaciones locales para idear y revisar sus propias reglas. Los participantes abordarán los problemas que identifiquen como importantes, por lo que es esencial que las acciones que se emprendan beneficien a los actores involucrados. Los grupos necesitan el poder para establecer fronteras y control de acceso al recurso, para monitorear las infracciones a la regla y para aplicar sanciones. Las reglas necesitan ser viables en términos de las ideas y los recursos locales. Por ejemplo, para los pescadores es más sencillo controlar los lugares y tipos de equipo de pesca que regular las cantidades que pueden pescar. Elaborar y aplicar estas reglas depende tanto de los acuerdos locales como del respaldo legal adecuado del gobierno. Pequeños grupos presenciales que comparten intereses sólidos pueden reunirse en federaciones más amplias.



Las técnicas participativas, como los paseos de reconocimiento del entorno, promueven el aprendizaje conjunto entre campesinos e investigadores.

Donde las demarcaciones del recurso no se ajustan a las unidades administrativas, los grupos de usuarios del recurso necesitan apoyo para organizarse en organizaciones adecuadamente especializadas, respaldadas por la necesaria autoridad legal, que den cabida a la aldea y a otros cuerpos administrativos. Los incentivos importan

no solo para los usuarios ordinarios de los recursos, sino también para los líderes y para aquellos que pasan largas horas, a veces durante la noche y con mal tiempo, patrullando los bosques, canales o áreas remotas. Las organizaciones locales necesitan autoridad y autonomía para establecer una estructura que encaje con sus condiciones, tenga incentivos adecuados para los miembros y los líderes, con sanciones aplicables contra aquellos que infrinjan las reglas, y con mecanismos de retroalimentación para aprender de la experiencia.

Reformas de políticas

Los gobiernos nacionales están devolviendo, parcial o completamente, la autoridad a los grupos de usuarios o a las autoridades locales por medio de programas como los de manejo de riego y de bosques. Los estados no solamente se están replegando de algunas actividades, sino que están construyendo la capacidad para proveer nuevos servicios, tales como la asesoría técnica, la resolución de conflictos en la Corte además de otros foros y acuerdos regulatorios para proteger asuntos sociales más amplios. Fortalecer la tenencia de los recursos de las instituciones locales existentes, como por ejemplo, formalizar los derechos comunitarios para regular el uso del suelo, refuerza los incentivos para la acción colectiva.

Una de las herramientas más poderosas para promover la acción colectiva radica en cambiar la forma en que los gobiernos proporcionan ayuda financiera. Los subsidios pueden ofrecerse para estimular la acción colectiva sustentable, en vez de para desplazarla. Los fondos sociales han introducido acercamientos creativos para financiar el desarrollo de la infraestructura comunitaria. Los nuevos enfoques sobre la extensión agrícola permiten a los usuarios elegir entre una variedad de proveedores de servicios. Las subvenciones, préstamos, vales, y 'menús' basados en la demanda para capacitación y otros servicios pueden diseñarse para incrementar los incentivos para la acción colectiva y la movilización de recursos locales.

Aprovechar la energía social

Los cambios exitosos frecuentemente dependen mucho de los intangibles: disposición política, confianza, reputación y legitimidad. Cuando éstos no existen, las estrategias de comunicación –como la defensa política, las campañas de relaciones públicas, los programas de capacitación, los viajes de estudio y la difusión de historias exitosas– pueden ser ineficaces; inclusive resultar contraproducentes, provocar cinismo, decepción y desacreditar esfuerzos futuros. Donde ya existen condiciones adecuadas o han sido creadas, las buenas comunicaciones son clave para lograr el cambio.

La garantía de que los compañeros usuarios de recursos comparten la disposición para probar nuevos enfoques, reforzada con un apoyo visible por parte de los líderes del gobierno, puede ser crucial para cambiar las expectativas y transformar las decisiones acerca de unirse y apoyar la acción colectiva.

Problemas potenciales

Las comunidades no son homogéneas, se debe prestar atención a las implicaciones de las diferencias económicas y sociales. Los esfuerzos innovadores que buscan promover la acción colectiva deben estar basados sobre una valoración pragmática de las fortalezas y debilidades de las comunidades, los mercados, los gobiernos y las oportunidades para combinar, de manera apropiada, diferentes instituciones. Mientras los usuarios locales de recursos poseen conocimientos valiosos y relaciones sociales que ayudan a crear y aplicar las reglas, los gobiernos a menudo mantienen las ventajas para proveer información técnica, resolver disputas y promover de manera estratégica intereses sociales más amplios como la equidad y la sustentabilidad ambiental.



Los incentivos para los miembros y para los líderes ayudan a facilitar la acción colectiva; el aprecio social la vuelve un reconocimiento no monetario.

Los gobiernos desempeñan un papel importante para contrarrestar la posible corrupción local y otros abusos. Además de limitar los intentos de las élites locales de apropiarse de los beneficios de la acción colectiva. El papel del gobierno incluye promover procesos democráticos para la elección de dirigentes y la toma de decisiones, establecer mecanismos de rendición de cuentas para informar sobre la utilización de los fondos, y tomar iniciativas proactivas para ayudar a los pobres, excluidos o desfavorecidos, para que se organicen y defiendan sus intereses.

Los proyectos piloto a menudo introducen ideas para fortalecer la acción colectiva. Sin embargo, las historias de éxito a menudo se han beneficiado de una atención adicional, recursos especiales, fuertes líderes carismáticos y otros factores excepcionales. Para expandir las innovaciones exitosamente necesitaría desarrollar métodos adecuados a las condiciones reales y sustentables de forma rutinaria con niveles normales de recursos.

Conclusión

Para fortalecer la acción colectiva en general o dentro de un sector específico, no hay un camino adecuado, ninguna solución mágica o una receta uniforme. La investigación y la experiencia muestran que las reformas para fortalecer la acción colectiva necesitan emplear múltiples enfoques y adecuarse a los usuarios de los recursos locales para que correspondan a sus condiciones locales, de forma que permitan el aprendizaje continuo y la adaptación. Están disponibles una variedad de técnicas que han probado ser efectivas en diferentes circunstancias y contextos.

Lecturas recomendadas

Participatory Learning and Action (PLA) series, International Institute for Environment and Development (IIED). <http://www.planotes.org/>

Uphoff, N. 1991. *Learning from Gal Oya: Possibilities for Participatory Development and Post-Newtonian Social Science*. Cornell University Press, Ithaca, Nueva York.